



entrevista

V

LEONARDO HERRERA (LH):

¿Cómo concibes la creación de tus obras de arte a partir del andar como acción?

VERÓNICA LEHNER (VL):

Parto mucho de caminatas y recorridos por la ciudad. Todo empezó realmente en Berlín donde empecé a recolectar objetos mientras caminaba e iba fotografiando los lugares donde los encontraba, ya que me interesaba esa mezcla entre el objeto y la fachada, o la arquitectura de tal edificio o la textura de una pared. Me gustaba el azar en el sentido que uno va caminando y lo sorprende alguna cosa por ahí que lo pone a uno a pensar sobre ese objeto; cuestiones como de dónde salió, quién lo dejó ahí, por qué lo dispuso de esa manera. Es interesante cómo se ponen las cosas en el espacio público, ya que dependiendo del barrio y de la ciudad hay órdenes de colocación diferentes.

LH: ¿Esos órdenes de colocación a dónde te llevan?, ¿Hay una inquietud en cómo el objeto ocupa un espacio en lo público?

VL: Más vale pensar en que el objeto ayuda a producir ese espacio público. No es simplemente que el objeto lo ocupe porque yo no pienso el espacio como un contenedor sino como algo dinámico que está en constante cambio y que tanto yo, que soy la que recojo el objeto, como la persona que lo puso allí, estamos produciendo espacio, junto con el objeto y el entorno.

LH: Andar y observar son acciones, ¿Por qué te interesan estas acciones que a pesar de ser tan cotidianas, pasan desapercibidas e invisibilizadas, pues pocos tienen una conciencia

tan clara de caminar de un lado a otro?

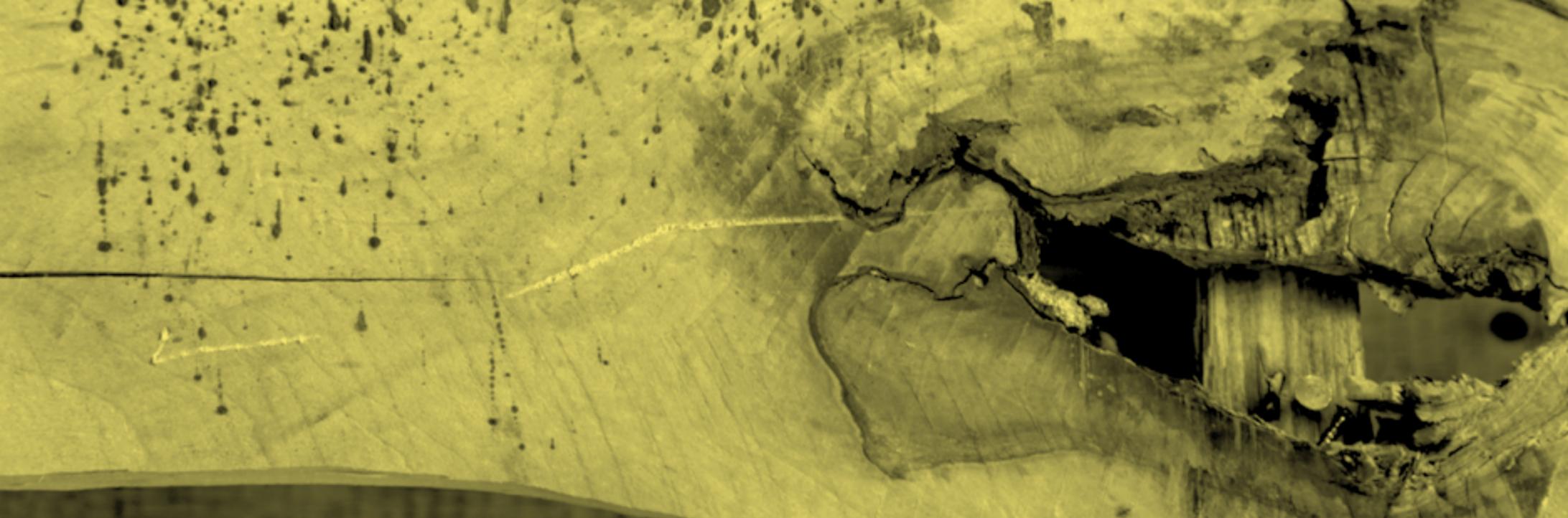
VL: Existen procesos de invisibilización en los que las cosas se vuelven imperceptibles. Sin embargo, resulta que estamos produciendo espacio todo el tiempo a través de diversas acciones. Constantemente estamos haciendo espacio. Somos ciegos y después nos quejamos de nuestros modos de vida. Hay que saber que sobre lo que estamos haciendo somos nosotros mismos quienes tenemos injerencia y poder sobre lo cotidiano.

LH: La relación entre objeto y entorno se vuelve imagen; la relación entre las personas y sus modos de colocar las cosas en el espacio también...

VL: Me interesa que haya dos momentos en mi trabajo: uno micro y uno macro. El macro es donde está todo el entorno, donde está el objeto más las posibles acciones de los actores, más cierta arquitectura de un lugar específico. Pero por otro lado, hay un proceso micro, en estudio, un análisis minucioso de las texturas, de las marcas de uso, de la forma de todas esas cositas que uno nunca ve porque no lo tiene cerca, por un tiempo largo. En el caso de este trabajo en particular, son unos objetos de transición que están continuamente circulando; que casi nunca se quedan en un lugar estático. Incluso la gente los reutiliza. Todo esto se revende usado dependiendo de cuánto peso necesiten transportar en el caso de las estibas, por ejemplo. Algunas de ellas sirven más que otras y van y vienen hasta que se agotan en un momento.

VARIACIONES MÍNIMAS VERÓNICA LEHNER

BLOC RETOS
ASERTIVOS
EXPERIMENTACIÓN
2013



VARIACIONES MÍNIMAS

Veronica Lehner



LH: ¿Tu trabajo, entonces, gira en torno a las huellas?

VL: Me interesa no tanto la huella que deja algo sino más bien que el objeto se pueda mostrar por sí mismo, sencillamente como lo que es, sin funciones, sin ser soporte de otro objeto, sino que tenga el protagonismo.

LH: Es decir, ¿esta serie de piezas tienen que ver más bien con la no-funcionalidad del objeto tal cual?

VL: Pienso que este trabajo plantea valores de resistencia contra unas cosas establecidas. Por ejemplo en el hecho de que algo sea “súper” funcional o que vaya hacia un objetivo determinado. Este trabajo gira en torno al divagar, si pensamos que más o menos yo estoy perdiendo el tiempo trabajando con cosas como si fueran preciosas y que además luego las voy a perder.

LH: Al darle un valor netamente estético al objeto o mostrarlo en sí-mismo, tu discurso no es profundamente político ni ideológico, sino más bien que manejas un concepto de acciones cotidianas, que en últimas tiene directamente relación con el tiempo y la vida...

VL: Que a fin de cuentas tiene todo que ver con lo social y lo político.

LH: Luego de trabajar con el objeto, dibujarlo y analizarlo ¿Por qué devuelves el objeto a la calle?...

VL: Yo lo veo, por un lado, como seguir la circulación para no interrumpir el proceso sino variarlo y, por otro lado, indagar un poquito en cuál es el valor de las cosas. En cierto sentido yo no lo estoy engrandeciendo ni nada, pero de todas maneras es mi trabajo. Yo soy artista y por ende el objeto asume otra connotación.

Quando se exponga este trabajo en la galería, en particular los asistentes van a notar que a pesar de haber algunos objetos, se van a exhibir más fotos; imágenes del registro de lo que había en la calle. Finalmente el sujeto que realmente va a ver lo que se trabajó es el que no fue llamado: el espectador casual. Al devolverlo a la calle uno vuelve y le da importancia más a la relación con el entorno y no solo con el cubo blanco controlado.

LH: Es decir que ya no tiene que ver con la relación con el lugar donde estaba al principio, sino sacarlo de su circulación normal.

VL: Sacarlo de su circulación cotidiana; la que siempre tiene. Re-definir su constante disposición en el espacio público. También está en juego el hecho de que sean bastantes de los mismos con variaciones mínimas. Por eso también le puse ese título. La idea es que se muestre por sí mismo ese objeto, aunque cada uno lleva un tratamiento diferente.

LH: ¿Es una diferencia, entre tus trabajos anteriores con este, el hecho de que se exhibirán más imágenes y fotografías? ¿Hay otra diferencia sustancial?

VL: Este trabajo es un poquito diferente no por la cantidad de imágenes, ya que muchas veces termina en imagen, sino porque es un trabajo serial. Hay muchos más objetos y es más impactante que otros

trabajos que he hecho porque en otros trabajos es un solo objeto que vuelve al mismo lugar donde lo encontré; solía haber un antes y un después. En este caso en particular es una recolección como ciega, bajo cuerda, que luego se emplaza en el espacio público y ahí pasa lo que tiene que pasar.

LH: ¿Está en juego la valorización de la pieza? Si alguien pasa y se lleva una parte para usarla o revenderla como madera...

VL: Igualmente yo puedo llevarme una y la vendo, y ponerle el precio que quiera. Incluso al disponerlas en la calle de nuevo quizá me obliguen a quitarlas. Esta nueva circulación del objeto tiene que ver con estar al margen de su funcionalidad.

LH: Es importante lo serial en este trabajo, ¿pero este carácter serial es modular?

VL: Lo modular tiene que ver con las características de la serialidad. Por ejemplo, Donald Judd hablaba de los “objetos específicos”; de objetos unitarios a pesar de estar compuestos por diferentes módulos que tenían que funcionar como una pieza entera. En relación a esto, me interesa hacer una escultura unitaria en tanto cada modulito está trabajando solo y todos tienen una relación entre ellos, para luego dispersarse. Las piezas se difunden, se agrandan, se apartan, se expanden...

LH: En esta operación cada cosa se muestra tal cual es, en su aspecto unitario y repetitivo. ¿Te interesa elevar este objeto a “Gran-objeto artístico”?

VL: Más que eso, es interesarse por las cosas; indagar en ellas así sean cosas que a muchos les parezca que no tiene sentido investigar; hacer un análisis perceptivo de los objetos para que finalmente a través de una cosa tan sencilla se intuyan otros aspectos de la vida, de la ciudad, de los objetos en sí, de esa circulación de cosas que hay y que simplemente las utilizamos pero en las que no nos detenemos. En

eso hay una reflexión en cuanto al cómo consumir, porque hay formas de consumir también, pero la que se nos pide es consumir y desechar.

LH: ¿Por qué estás usando canastas de frutas en esta investigación?

VL: Me ha parecido muy interesante que la canasta de frutas no le importa a nadie, ni al habitante de la calle que la tiene ahí, por ejemplo. A mí me la regalaron. Me han regalado varias y eso es algo que no esperaba. Pensé que a donde fuera a conseguirla siempre me la iban a cobrar. Pero el hecho de que me la obsequien es un indicador de que a nadie le interesa esa canasta. Eso me interesó más. Es un objeto que se encuentra en todas partes, ya sea porque alguien las está armando para usarlas o han sido desechadas. Cada canasta no es única ni irrepetible: son seriadas en apariencia, aunque al detenerse en ellas son todas distintas y llevan las marcas de quien las ha usado. Aun así, es una especie de objeto estandarizado que no afecta ni tiene trascendencia. Creo que si fuera un árbol o una rama sería diferente. La gente la cuidaría más; la relación con ella sería diferente.

